

suerte de elipsis que le quitaba toda solidez y la proyectaba hacia lo indeciso, lo inseguro. En los momentos de pasión volcaba hacia atrás la magnífica cabeza y hacía valer un cuello largo y sensual. La boca se entreabría negándose, mientras los ojos se desesperaban con sólo huir de la mirada del amante. Y la boca, esa boca muda, sabía sonreír en la forma más ingenua o caer como si una cuchilla le estuviera negando la vida".

Los esfuerzos reiterados de los críticos por descubrir la clave de su personalidad resultaron en definitiva estériles. Durante mucho tiempo se creyó que el velo de misterio con que siempre rodeó voluntariamente sus actos era uno de los engranajes de la máquina publicitaria. Cuando abandonó el cine todos pudieron comprobar que esa conducta respondía a un marcado rasgo de su carácter, a una acendrada timidez, a un invencible temor hacia la gente. El crítico inglés Kenneth Tynan explica a la estrella como un caso de timidez sublimada, y su retiro de los últimos años como una confirmación de esa teoría: "Cada palabra adicional de adulación refuerza en ella el temor que estoy seguro siente ante la idea de tener que darnos la cara nuevamente y estar a la altura de la leyenda".

En la actualidad sólo queda de Greta

Garbo el recuerdo de sus films y la posibilidad de organizar de tanto en tanto ciclos de revisión que aviven esa memoria y que permitan a los jóvenes acercarse a esa formidable leyenda. Pero es necesario confesar que las nuevas generaciones tienen que realizar un esfuerzo de adaptación para captar un arte que además de expresar una personalidad singularísima también estaba representando a una época. Quizá al ver "Ninotchka" nos sentimos un poco defraudados frente a esa imagen hombruna y demodada cuyo encanto aún no acertábamos a descubrir. En "Ana Karenina" nos chocó la limitación impuesta por una realización excesivamente comercial y trillada. Pero cuando pudimos apreciar esa magnífica secuencia de "Reina Cristina" en que la "divina Greta" revive en la habitación de una vieja hostería una noche de amor, acariciando, reconociendo lentamente, cada uno de los muebles y objetos, que parecen humanizarse y responder al conjuro de sus manos, o la secuencia antológica de la muerte de Margarita en "La dama de las camelias", entonces comprendimos que Greta Garbo no fue uno de los tantos falsos ídolos que poblaron el olimpo estelar que nació con el cine; había algo distinto en ella: un gran talento. ♦

teatro

nuestro fin de semana

• JUAN CARLOS BRIE

¿EXISTE la felicidad? ¿Cuál es su esencia? ¿Dónde o cómo se la encuentra?

Roberto M. Cossa (porteño, 29 años), autor de la pieza que comentamos, y la más grata revelación de nuestro teatro en los últimos tiempos, no nos da una respuesta categórica, pero nos acerca a la verdad por eliminación.

Un fin de semana lleno de vicisitudes en el patio de una modesta casa de San

Isidro le han bastado para darnos una memorable visión del hombre que busca la felicidad por medios equívocos. Cossa demuestra que ni el acopio de bienes materiales, ni la evasión sistemática (el alcohol, la televisión, el deporte), ni el histérico refugio en un pasado perimido, ni la permanente elusión de responsabilidades "para no complicarse la vida", son suficientes para asegurar la felicidad. Pero, lúcidamente, no responsabiliza a

sus personajes por lo que son, ni oscurece en demasía las tintas. No hay aquí perversos, sino seres de carne y hueso, cuyo pecado capital es carecer de interioridad y vivir en un mundo de valores espurios tratando de realizar precisamente esos valores. Imposibilitados de comunicarse, padecen los defectos ajenos sin advertir los propios, trayéndonos a la memoria el aserto de Sartre: "El infierno son los demás". Fracasan porque confunden medios con fines y, fundamentalmente, porque son egoístas en un mundo egoísta. No conciben que la felicidad pueda consistir tanto en dar como en recibir (y tal vez más en aquéllo que en éste). No pueden, en consecuencia, romper la férrea estructura materialista sobre la que asientan sus vidas. No hay amor en ellos, sólo autocompasión. Y ya sabemos que no hay esperanzas para quienes no son capaces de amar.

El argumento en que descansa la obra es simple y bien construido: Para Raúl, el mundo es un inmenso mercado, al que aspira a surtir en la mejor medida posible. Más ventas representan más comisiones. Más comisiones, más felicidad. El esquema es muy simple y, según él, debería funcionar admirablemente. Por eso, mientras espera el momento de independizarse de la empresa para la que trabaja (lo que hará con la ayuda de su amigo Fernando, socio en este evento), busca un anticipo a cuenta de lo que será su futura dicha y decide fabricarse un "happy week-end", invitando a su casa a un grupo de íntimos. Pero las cosas no salen a su medida: Daniel, el amigo rico, y admirado y Alicia, la esposa, discuten violentamente. Esta le reprocha su afición a la bebida y aquél su esnobismo, que la lleva a perder estúpidamente su tiempo, escuchando conferencias que no entiende. Otro matrimonio, Sara y Jorge, también riñe. Sara echa en cara a Jorge su falta de ambición y el que se pase las tardes en el club, jugando a las bochas. Jorge no perdona a Sara que descuide sus tareas domésticas por ver televisión. Elvira, cuñada de Raúl, lleva donde quiera se encuentra la pesada

carga de su soltería y su histerismo. Aburre a todos con sus anécdotas de "cuando vivía papá" y mata certeramente toda alegría en derredor. Carlos, el soltero celoso de su libertad, que no quiere atarse a efectos ni empleos por temor a perderla, huye cuando advierte que se está enamorando de Alicia.

..Raúl defiende desesperadamente su fin de semana contra estas calamidades imprevistas, pero se rinde cuando su amigo Fernando le comunica que rescinde la sociedad para aceptar el cargo de jefe de vendedores de la compañía que, en rigor, correspondería al propio Raúl. Este se queda solo, abatido, hasta que Beatriz, su mujer, lo alienta y le hace ver que ella es feliz con lo que tiene. El final no niega la posibilidad de que Raúl, que es, indudablemente, un hombre bueno y trabajador, tome conciencia de su equivocado proceder y se acerque a una vida signada por otra clase de valores.

Cossa ha plasmado esta pieza con un seguro sentido teatral. Otro gran mérito suyo ha sido poder verter tan certeramente "al argentino" los caracteres pintados. Tanto el ambiente como el diálogo son nuestros, absolutamente nuestros, sin rebuscamiento, retórica o pedantería, hecho casi insólito en nuestra dramática.

Si la obra entusiasma, la puesta en escena y la interpretación, inobjetables, la realzan en grado superlativo. Yirair Mossian nos ofrece un trabajo perfecto, en el que no solamente da con los tonos y matices exactos, sino que hasta las pausas y las miradas alcanzan una relevancia insospechada.

Y para completar esta fiesta teatral, una actuación admirable, pareja, sin resquicios, en la que todos dieron todo de sí. Si tuviéramos que elegir dos, diríamos que Juan Carlos Gené (Raúl) y Ethel Agostino (Sara) llegaron a la perfección interpretativa, pero ello no implicaría, en modo alguno, desmerecer la soberbia actuación de Beatriz Alemany (Beatriz), Elena Cánepa (Alicia), Bertha Roth (Elvira), Federico Luppi (Carlos), Narciso Bruso (Daniel), José Arriola (Jorge) y Alberto del Villar (Fernando).

La escenografía de Armando Sánchez y Hugo Aguirre, superando los inconvenientes del pequeño escenario del Teatro Río Bamba, refleja con inteligencia el ambiente de pequeña clase media en que se desarrolla la acción. ♦

inocencia

Si usted no cree en aparecidos, si se resiste a admitir la existencia de fantasmas y se considera inmune a las agresiones ectoplásmicas, vaya a ver "Inocencia" al Teatro Liceo. Seguirá siendo escéptico.

Pero no achaque su incredulidad a Delia Garcés, ni descargue sobre ella la ira del espectador defraudado. Le diremos por qué: En primer término, "Inocencia" es una muy mediocre adaptación de "Otra Vuelta de Tuerca", la impresionante novela de Henry James, cuyas características tan especiales (apariciones fantasmales, largas disquisiciones interiores y una subjetiva interpretación final del lector) hacen casi imposible una acertada versión teatral. En segundo lugar, la puesta en escena de Alberto de Zavalía es flojísima y no saca partido alguno de las situaciones dramáticas. El resultado es un farragoso enredo, casi incomprendible para quienes no hayan leído previamente el libro, matizado por verdosas apariciones que, a pesar de su fos-

forescencia, no consiguen iluminar el asunto, ni elevar el nivel de la representación.

Delia Garcés, como Srta. Giddens, lucha denodadamente contra los fantasmas, la pieza y la marcación de su marido. Pese a las desventajas que esto implica, logra salvar su parte dignamente. En cambio, Mathy Moray sucumbe ante una dirección sin ambiciones y compone una descolorida Elena. Los niños Mario C. Aguiar y Juan C. Bergalio interpretan, alternándose en diferentes representaciones, el papel de Miles. Otro tanto hacen las pequeñas Mónica Oneto y Susana Benso en el rol de Flora. Como el programa no lo aclaraba, ignoro a quienes me tocó en suerte ver actuar. De cualquier manera, creo que sobreviviré a la incertidumbre. Esos papeles reclaman un par de actores excepcionales y, por desgracia, el talento precoz no abunda, en estos momentos, en nuestra escena.

La escenografía y el vestuario de Leal Rey han conseguido captar el espíritu de la época que quiso reflejar Henry James.

El responsable de la adaptación se llama William Archibald.

Resumiendo impresiones: Versión lujosa, pero sin relieves. Interpretación mediocre. La Sra. Garcés nos ofreció hace poco una admirable Santa Juana. Desearíamos verla nuevamente en esa senda, para satisfacción de todos. ●

arte

groupe de recherche d'art visuelle

● **HORACIO JUAN SAFONS**

En el Museo Nacional de Bellas Artes, expone el Groupe de Recherche D'Art Visuelle, integrado por Horacio García Rossi (argentino), Julio Le Parc (argentino), Francois Morellet (francés), Francisco Sobrino (español),

Joel Stein (francés) e Ivaral (francés), patrocinados por Air France.

La feliz circunstancia de encontrarnos ante una problemática de interés fundamental para el destino y la trayectoria del arte contemporáneo, expuesta me-